

## PARAISOS ARTIFICIALES ANTE UNA SOCIEDAD ROTA

Juan Manuel Espinoza Román<sup>1</sup>

Los brillos de las sustancias psicotrópicas han existido en la humanidad desde tiempos remotos. Fungieron como catapultas psiconáuticas; las drogas han sido usadas en historias sin tiempo: como apuesta infernal ante las imposibilidades de alcanzar los matices de lo divino; para trastocar las opacidades del infinito; también como encuentro descomunal con las fuerzas de la naturaleza, venidas del manto terrestre o de la bóveda celeste; últimamente usadas como desencuentro radical del lazo social y las fuerzas vitales que lo acompañan.

El espacio de las drogas en el discurso social es en este sentido, un tiempo donde Eros y Thanatos ejercen un extraño jugueteo erótico alucinado. Evidentemente, este espacio es más del lado de lo que en psicoanálisis llamamos goce. Es decir, hoy día está del lado de la muerte que de la vida. En ese sentido, está de lado de lo que atenta contra el lazo social, pero que sin este no se podría entender él mismo.

No obstante, si pensamos la dimensión histórica, por así decirlo, del campo de las drogas; estas tenían una función socializadora en las primeras culturas de la humanidad. Estaban constituidas como instrumento discursivo alucinante de la cultura, cuya utilidad era rasgar el manto negro del ser en los campos amplios y fecundos de las religiones humanas, ya que servían como heraldo y antorcha, para traer mensajes de otros mundos y así gestar una comunicación siempre encriptada de formas radicales con esa otredad. Freud en 1929 escribe:

La vida como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes... Los hay quizás, de tres clases: poderosas distracciones, que

---

<sup>1</sup> Psicoanalista. Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana. Maestría en Teoría Psicoanalítica por la Universidad Veracruzana.

nos hagan valuar un poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelven insensibles a ellas...Las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo, alteran su quimismo....<sup>2</sup>

En este sentido, la sustracción y el refugiarse de las penas serían la negación del sujeto mismo. Las sustancias psicotrópicas serían la apuesta para obtener el deseo y la falta, negándola de esta manera.

Las drogas antaño entonces, fungían como caminos luminosos en las noches del naufragio del ser; ante las imposiciones de una naturaleza caótica y las exaltaciones de los dioses y sus designios. En este sentido las drogas tenían la encomienda de conectar, de comunicar, de generar pactos con lo social, pero también con lo íntimo del ser en una especie de reordenamiento frente a lo excesivo que lo habita. Y en ciertas ocasiones, las drogas mostraban al hombre de manera radical, como tenía que reescribirse sobre la tinta seca de la historia, la existencia misma de su devenir.

Si bien las drogas, en el campo de historia de la humanidad tienen presencia desde tiempos remotos; será en el siglo XIX, donde surgió un movimiento tanto epistémico como artístico, que suscribió pensadores de la talla de Baudelaire, Poe, Balzac, Castaneda, Nietzsche, Huxley y el mismo Freud y que discurrieron sobre lo que se denominó la conciencia ebria. En este sentido, son pensadores que se adelantaron a su tiempo, pues reflexionan lo que en este siglo XX fue y sigue siendo el problema de las drogas; dichas reflexiones fueron abordajes artísticos, filosóficos y psicológicos, tanto del lado de la creación como del lado de la destrucción.

Así pues, a estos pensadores que intentaron desentrañar los enigmas de esta dimensión de la ebriedad alucinada, los llamaremos psicoanutas alucinados o filósofos de la conciencia ebria.

---

<sup>2</sup> Sigmund Freud, El malestar en la cultura. 1929 (Argentina: Editorial Amorrortu, 1998), 77-78.

En este sentido, este instante epistémico de lo humano, intentó dar cuenta de los brillos opacos y las heridas, de los límites de la conciencia, de desenmascarar lo vulnerable de la voluntad para enfrentarse a un especial tipo de conocimiento radical. ¿Desde dónde se quiso dar cuenta de ello? Precisamente desde una conciencia alterada; desde una conciencia trastocada por la ebriedad y sus luces opacas.

Este movimiento hizo contrapunto frente a la frustración del entendimiento sobrio y rígido de su época; contrapunto por comprender un saber más allá del convencional, un intentar capturar ese plus de producción de saber por lo infinito luego entonces de goce.

Dichos pensadores de ebriedad, pronto entendieron que el ser del hombre era habitado por un mar furibundo que amenaza siempre con hacer hundir el frágil navío de su ser. Ya que la misma voluntad, el yo y de la conciencia son criaturas de la superficie, que sólo se sostienen en las superficialidad del mundo, y que no están estructuradas para habitar las geografías internas. En este sentido, las sustancias psicotrópicas en el siglo XIX y XX, pronto ocuparon lugares cruciales en el devenir social del hombre con la inquietud de explorar geografías inéditas y de las profundidades (σπηλαιου spelaiou cueva); proponiendo una existencia epistemológica en el tiempo de la ebriedad. Octavio Paz escribe:

El demonio familiar, la musa o el espíritu divino ceden el sitio al láudano, al opio, al hachís, y más recientemente al pellote y a los hongos alucinógenos”...”la droga pone, propone e impone provoca desborda la visión de la correspondencia rota con el mundo que se habita. La droga le imprime otro movimiento al mundo y sus objetos. Hace del universo un vasto poema de rimas y ritmos” el poema de la vida está impulsado por las sustancias artificiales. La inspiración entra en crisis.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Octavio Paz, Corriente alterna. 1973. (México, Editorial siglo XXI. 1973), 81 p.

El discurso psicoanalítico no se quedó al margen de este desplazamiento discursivo y epistémico en relación al problema de la conciencia ebria. En 1884, algún tiempo apenas de haber sido introducida la cocaína en EU y en Europa, Freud comienza a interesarse por sus propiedades y efectos fisiológicos principalmente. Así pues, apasionado por esta sustancia, Freud leyó todo lo publicado acerca del alcaloide; desde textos de Nicolás Monader publicado en 1565 que describe por primera vez la coca en Europa, hasta los textos de Theodor Aschenbrandt de 1883, que cuenta sus experimentos en la aplicación de la cocaína a los soldados en batalla.

Freud de manera científica abordará experimentalmente en sí mismo los efectos de la cocaína. Así, inicia la travesía por los mares de la ebriedad como investigador y como usuario de esta droga. En este sentido, la primera noticia que tenemos del joven investigador en neurología es en la primavera de 1884 el 21 de abril. Cuando en una carta a su amada Martha le comenta de su proyecto terapéutico:

He estado leyendo acerca de la cocaína, el componente esencial de las hojas de coca que algunas tribus indias mastican para poder resistir las privaciones y dificultades. Un alemán las ha estado empleando para los soldados, y ha informado que, en efecto, aumenta la energía y la capacidad para la resistencia. Estoy tratando de conseguir cocaína, y la ensayaré en los casos de enfermedad cardíaca y en los de agotamiento nervioso, y especialmente en la desdichada situación que sigue al abandono de la morfina (Dr. Fleischl). Tal vez otros estén trabajando en lo mismo. Quizá no salga nada de esto. Pero haré el intento, desde luego, y ya sabes que cuando se persevera, tarde o temprano se triunfa. No necesitamos más que un éxito de éstos para estar en condiciones de pensar en poner nuestra casa. Pero no des por asegurado que el éxito llegará en la ocasión<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Sigmund Freud, Escritos sobre la cocaína. (Anagrama Colección Argumentos, 1999). 81-82

Freud propondrá entonces, usar la cocaína como medicamento, como una sustancia en lo real para curar el mal de existir la hiancia que nos habita. Una lectura más detallada de los años que fue consumidor de cocaína, nos hace pensar que la usó por mucho más tiempo del que se nos confiesa que es de entre los años 1884 a 1887. Así entonces, en un texto fechado a más de 30 años de esos años impulsados por la cocaína, Freud escribe:

...la vida como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarlo no podemos prescindir de calmantes... los hay quizás de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutas, que la reduzcan y sustancias embriagantes que nos vuelvan insensibles a ellas. Algo de este tipo es indispensable <sup>5</sup>

En efecto, Freud reconoce que el camino de la ciencia y del arte como medio para luchar contra el malestar y buscar la felicidad no están hechos para la disposición subjetiva de la mayoría de los seres humanos tampoco el psicoanálisis. La religión había cumplido la tarea de ayudar a muchos humanos a soportar mejor sus miserias mediante dos recursos fundamentales, deprimir el valor de la vida en esta tierra, y prometer un paraíso de plenitudes más allá de la muerte. Este valor psicológico de la religión como consuelo empezó a perder su eficacia, a entrar en crisis con el proceso de desacralización progresiva de la experiencia humana, que trajo aparejado el nacimiento de la modernidad. Un ser humano que ya no encuentra consuelo en la religión y que sin embargo en su deseo no están escritos los caminos antes mencionados, puede querer buscar en este mundo, a pesar de todo, por medio de las sustancias voladoras, los goces paganos que estén a su alcance. La droga funciona a este sujeto como reencuentro con el goce perdido.

Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria es apreciado como un

---

<sup>5</sup> Sigmund Freud, El malestar en la cultura. 1929 (Argentina: Editorial Amorrortu, 1998), 75 p.

bien tan grande que individuos y hasta pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal. No solo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior. Bien se sabe que con ayuda de los quitapenas es posible sustraerse en cualquier momento de la realidad y refugiarse en un mundo propio que ofrece mejores condiciones de sensación<sup>6</sup>

## CONCLUSIONES:

Hoy en día la cultura, en particular la capitalista, nos trata con su peor momento, un momento voraz y cruel. Un momento de crisis del sujeto y por lo tanto de crisis en el discurso, un momento donde la violencia impacta con crueldad al lazo social.

La cultura en general atraviesa una crisis en las religiones, en la constitución de su tejido social incierto para sostener la dignidad del hombre.

Una dignidad que se ve manchada en nuestro país por una guerra de más de 12 años contra el narcotráfico\*; poniéndose en evidencia la profunda hiancia en las formas en las que nos estamos destruyendo. Los principios y valores que sostienen lo vital con dignidad no son convocados a pactar socialmente, se han vuelto formas caducas de relación con la cultura. Ahora más bien, el discurso de la droga se suma, la bestial apuesta por conseguir fusionarse con el ideal consumismo puro. El ideal de la abyección es un parásito que colonizó la cultura desde sus raíces.

En el caso de México, La pesadilla nacional se recapitulaba con Felipe Calderón ante las declaratorias de ejercer violencia militar para acabar con la violencia criminal y del narco principalmente: “sé que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido...que costará mucho dinero e incluso vidas humanas, pero téngalo por seguro, esta es una batalla que yo estaré al frente, es una batalla que tenemos que librar, que unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia”

---

<sup>6</sup> Ibidem, 78 p.

así declara el 11 de diciembre de 2006 en una conferencia de prensa de difusión nacional.

Según estadísticas del 2017 el INEGI y el sistema de seguridad nacional el conteo de muertos en un 94% de 2006 a la fecha suman 234 996 muertos por asesinato doloso en la guerra contra el narco. De los meses de enero a octubre del año pasado que fue el año más violento se estiman 23 968. Sumen 1175 feminicidios más solo en Ciudad Juárez.

Este año comienza con cifras oscuras en violencia contra las mujeres. En los cuatro primeros meses de 2018, se han registrado 226 feminicidios, un aumento del 15% en relación con el mismo periodo del año pasado, y 116 % más en comparación con hace tres años.

En 2015, de acuerdo con cifras del gobierno, 145 mujeres fueron asesinadas por cuestiones de género; sin embargo, ese número ha ido en aumento año con año. En donde se han cometido más feminicidios son los llamados narcoestados Sinaloa, Veracruz y Michoacán principalmente.

Durante 2018, la cifra ha llegado a su nivel más alto: asesinan a más de dos mujeres al día. El mes más violento de los últimos tres años fue abril pasado, con 75 mujeres victimadas.

Aunque las cifras oficiales son controversiales, porque no todos los asesinatos de género son tipificados como feminicidios; organizaciones de la sociedad civil han denunciado que existe una cifra negra aún más amplia, ya que se cometen más de 5 feminicidios diarios.

Actualmente los estados más letales para las mexicanas son el Estado de México, Nuevo León, Veracruz, Chihuahua y la Ciudad de México, los cuales concentran 77 muertes.

En el caso de Nuevo León, este aumento de violencia contra niñas y mujeres ha sido exponencial desde el año pasado, ya en años anteriores tenía registros mínimos de feminicidios. Pero fue en julio del año pasado cuando los números de estos crímenes aumentaron, hasta llegar a los 43 feminicidios al finalizar 2017.

La sociedad, luego entonces la cultura, pulsa un viento desvitalizador en torno al encuentro con los sujetos que las conforman; y el consumo de drogas bajo esa óptica desgastada juega un papel crucial en nuestra sociedad:

Hoy día las drogas son utilizadas como instrumento de donde se extraen las ganas para continuar viviendo a pesar de que las ganas hace tiempo se hayan apagado; como lubricante del engranaje de la maquinaria desgastada capitalista, o para desviar las melancolías y en general el dolor de vivir de los millones que diariamente engrosan las filas de abyectos con una existencia sin esperanza.

Las drogas han fungido en este amanecer de siglo como sustancias que impulsan energías desgastadas, donde es tremendamente doloroso estar o sentirse vivo, el desgaste avanza en silencio y deja en silencio a muchos. De ahí la palabra adicto. Ese sujeto reducido a objeto abyecto sin palabras. A-dicto (sin-palabra)

El adicto deja de lado la historia subjetivante, y ocupa el lugar de lo abyectado socialmente hablando. Ocupa el lugar del silencio o del silenciado que se conforma a través de un espacio discursivo que nombraremos discurso del Amo, y es en ese espacio donde las historias se están dejando de escribir, porque a los sujetos los engulle la gran maquinaria de la productividad, el consumismo y el rendimiento.